



Viviendo como Cristianos

[Audio del Sermón](#)

Colosenses 2.13–17 (RVR60)

¹³Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, ¹⁴anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, ¹⁵y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, ¹⁷todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

2:1 Este versículo está estrechamente relacionado con los dos últimos versículos del capítulo 1. Allí Pablo había estado describiendo sus esfuerzos, mediante la enseñanza y predicación, por presentar a cada creyente maduro en Cristo. Aquí sus esfuerzos son de una naturaleza diferente. Ahora son designados como una **lucha tan dura** en oración. Y aquí esta **lucha tan dura** lo es en favor de aquellos a los que nunca había conocido personalmente. Desde el primer día que oyó de los colosenses, había orado por ellos así como **por los que** estaban en la ciudad vecina **Laodicea**, y por otros cristianos a los que aún no había conocido (véase Ap. 3:14–19 para el posterior triste estado de la iglesia allí).

El versículo 1 es una consolación para los que nunca tienen el privilegio de dedicarse al ministerio público. Nos enseña que no tenemos por qué quedar limitados a lo que podamos hacer en presencia de la gente. Podemos servir al Señor en la intimidad de nuestra habitación, sobre nuestras rodillas. Si servimos públicamente, nuestra efectividad depende mayormente de nuestras devociones privadas delante de Dios.

2:2 El contenido exacto de la oración de Pablo se da en este versículo. La primera parte de la oración es que **sean consolados**, o alentados, **sus corazones**. Los colosenses corrían peligro debido a las enseñanzas de los gnósticos. Por ello, **consolados** aquí significa confirmados o fortalecidos.

La segunda parte de la oración es que sean **unidos en amor**. Si los santos se mantuviesen en feliz y amante comunión unos con otros, presentarían un flanco firme contra los ataques del enemigo. También, si sus corazones fuesen cálidos en amor a Cristo, les revelaría las más profundas verdades de la fe cristiana. Es un principio bien conocido de la Escritura que el Señor revela sus secretos a los que están cercanos a Él. Juan, por ejemplo, fue el apóstol que estaba reclinado junto a Jesús, y no es coincidencia que él fuese también el que recibiese la gran revelación de Cristo.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Luego Pablo ora que puedan **alcanzar todas las riquezas de una plena seguridad de comprensión**. Cuanto más entrasen en una **comprensión** de la fe cristiana, tanto más plenamente convencidos quedarían de su veracidad. Cuanto más firmemente basados estuviesen los cristianos en la fe, tanto menos peligro habría de que fuesen extraviados por las falsas enseñanzas de aquel tiempo.

La expresión **plena seguridad** (o *plena certidumbre* o *certeza*) se usa tres veces en el NT. (1) Plena seguridad de fe —reposamos en la palabra de Dios, Su testimonio a nosotros (He. 10:22)—. (2) Plena seguridad de *comprensión* —sabemos y tenemos certeza (Col. 2:2)—. (3) Plena seguridad de *esperanza* —apremiamos confiados en el resultado (He. 6:11).

El punto culminante de la oración de Pablo se halla en las palabras **a fin de conocer bien el misterio de Dios el Padre, y de Cristo**.

¿A qué se refiere Pablo al decir que puedan conocer **el misterio de Dios ... , y de Cristo**? Sigue refiriéndose a la verdad de la iglesia —a Cristo como la Cabeza del Cuerpo, y a todos los creyentes como miembros del Cuerpo—. Pero el aspecto particular del misterio que tiene en mente es el puesto de Cristo como Cabeza. Su principal interés es que los santos reconozcan esta verdad. Sabe bien que si llegan a ser conscientes de la grandeza de su Cabeza, no serán arrastrados por el gnosticismo ni por otras perniciosas sectas que los amenazaban.

Pablo quiere que los santos usen a Cristo, que usen Sus recursos, que recurran a Él en cada emergencia. Quiere que vean aquel Cristo que, como lo expresa Mace:

... está en Su pueblo, y posee cada uno de los atributos de la deidad, y de los infinitos, inefables e inescrutables recursos, de modo que no precisen de salir fuera de Él por nada. «A [los santos] Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria» (Col. 1:27). La verdad de esta realidad, conocida en poder, es el seguro y cierto antídoto de la soberbia laodiceana, de la teología racionalista, de la religión tradicionalista, de los medios espiritistas poseídos por demonios, y de toda otra forma de oposición o falsificación.

2:3 En Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Los gnósticos, claro, se jactaban de un entendimiento que sobrepasaba con mucho a nada de lo que se hallase en las páginas de la revelación divina. Su sabiduría era algo que añadía a lo que se encontraba en Cristo o en el cristianismo. Pero aquí Pablo dice que **todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento** están escondidos en Cristo, la Cabeza. Por tanto, los creyentes no necesitan ir más allá de lo que está escrito en las Escrituras. **Los tesoros** en Cristo están escondidos para la incredulidad; e incluso el creyente ha de conocer íntimamente a Cristo para entrar en ellos.

Cristo está en el creyente como Cabeza, centro y recurso. Por la inmensidad de Sus inescrutables riquezas, por la preeminente riqueza de Su infinita grandeza, por todo lo que Él es esencialmente como Dios, por todo lo que Él ha cumplido en la creación y en la redención, por Sus glorias personales, morales y oficiales, Él excluye a todo el ejército de profesores, autores, mediums, críticos y gente de toda laya agrupados contra Él (Seleccionado).

Hay más en este versículo que lo que se ve a simple vista. Todo **conocimiento** se encuentra en Cristo. Él es la encarnación de la verdad. Él dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida». Nada que sea cierto entrará jamás en conflicto con Sus palabras o Sus obras. La diferencia entre el **conocimiento** y la **sabiduría** ha sido muchas veces explicada de la siguiente manera: El **conocimiento** es la comprensión de la verdad, mientras que la **sabiduría** es la capacidad de aplicar lo que se ha aprendido.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

2:4 Debido a que toda la sabiduría y todo el conocimiento están en Cristo, los cristianos no deberían dejarse engañar por **razonamientos capciosos** de falsos sectarios. Si alguien no tiene la verdad, entonces ha de intentar conseguir una cantidad de seguidores mediante la astuta presentación de su mensaje. Esto es precisamente lo que siempre hacen los herejes: arguyen en base de probabilidades y edifican un sistema de enseñanza sobre deducciones. En cambio, si alguien predica la verdad de Dios, no necesita depender de cosas como la elocuencia o inteligentes argumentos. La verdad es su propio y mejor argumento, y, como un león, se defenderá a sí misma.

2:5 Este versículo muestra cuán profundamente consciente era el Apóstol Pablo de los problemas y peligros que afrontaban los colosenses. Él se presenta como un oficial militar contemplando las tropas formadas, listas para ser inspeccionadas. **Buen orden** y **firmeza** son términos militares. El primero describe la ordenada disposición de una compañía de soldados, mientras que el segundo describe el sólido flanco que presentan. Pablo se regocija al contemplar (**en espíritu**, que no en cuerpo) cómo los colosenses se mantenían fieles a la palabra de Dios.

2:6 Ahora los alienta a que persistan de la misma manera en que habían comenzado originalmente, es decir, por la fe. **Por tanto, de la manera que recibisteis al Señor Jesucristo, andad así en Él.** El énfasis aquí parece recaer en la palabra **Señor**. En otras palabras, habían reconocido que en Él había una total suficiencia. Él era suficiente, no sólo para salvación, sino para la totalidad de su vida cristiana. Ahora Pablo apremia a los santos a proseguir reconociendo el señorío de Cristo. No deberían vagar errantes de Él aceptando enseñanzas de hombres, por muy convincentes que pareciesen. La palabra **andad** se emplea frecuentemente como descriptiva de la vida cristiana. Habla de acción y progreso. No se puede andar y permanecer en el mismo lugar. Así es en la vida cristiana; o bien vamos adelante, o hacia atrás.

2:7 Pablo emplea primero una expresión procedente de la agricultura, y luego otra de la arquitectura. La expresión **arraigados** se refiere a lo que tuvo lugar en el tiempo de nuestra conversión. Es como si el Señor Jesucristo fuese la tierra y nosotros hundiésemos nuestras raíces en Él, para recibir de Él toda nuestra nutrición. Esto enfatiza también la importancia de hundir bien nuestras raíces, de modo que cuando soplen vientos de oposición no seamos movidos (Mt. 13:5, 20, 21).

Luego Pablo cambia de figura, y presenta la de un edificio. **Sobreedificados en él.** Aquí se indica al Señor Jesús como el fundamento, y nosotros somos **sobreedificados en él**, la Roca de la Eternidad (Lc. 6:47-49). Fuimos **arraigados** una vez por todas, pero estamos siendo **edificados**.

Y consolidados en la fe. La palabra **consolidados** podría también traducirse como «confirmados», y el pensamiento es que se trata de un proceso que prosigue continuamente a lo largo de la vida cristiana. Epafras había enseñado a los colosenses los fundamentos del cristianismo. Al proseguir en el camino cristiano, estas preciosas verdades serían continuamente confirmadas en sus corazones y vidas. A la inversa, 2 Pedro 1:9 indica que el fracaso en progresar en la vida espiritual resulta en dudas y pérdida del gozo y de las bendiciones del evangelio.

Pablo concluye su descripción con las palabras **abundando en acciones de gracias**. No quiere que los cristianos sean fríamente doctrinarios, sino que quiere que sus corazones sean cautivados por las maravillosas verdades del evangelio, para que a su vez sobreabunden en

alabanza y acción de gracias al Señor. **La acción de gracias** por las bendiciones del cristianismo es un maravilloso antídoto contra el veneno de las falsas doctrinas.

Arthur Way traduce el versículo 7 de la siguiente manera: «Sed como árboles bien arraigados, como edificios que suben constantemente, sintiendo Su presencia en torno a vosotros, e incluso (porque es a esto que ha llevado vuestra instrucción) incommovidos en vuestra fe, y rebosando de acción de gracias».

2:8 Ahora Pablo está listo para tratar de manera directa con los errores específicos que amenazaban a los creyentes en el Valle del Lico, donde estaba situada Colosas. **Mirad que no haya nadie que os esté llevando cautivos por medio de filosofías y huecas sutilezas.** Las falsas enseñanzas buscan robar a los hombres de lo que más valor tiene, y no dan nada sustancial a cambio. **Filosofía** significa literalmente «amor a la sabiduría». No es un mal por sí misma, pero se torna en un mal cuando los hombres buscan la sabiduría aparte del Señor Jesucristo. Aquí el término se emplea para describir los intentos de los hombres de encontrar mediante su propio intelecto e investigación aquellas cosas que sólo pueden ser conocidas por revelación divina (1 Co. 2:14). Es mala porque exalta la razón humana por encima de Dios y adora a la criatura en lugar de al Creador. Constituye un rasgo de los liberales de nuestra época, con su jactancioso intelectualismo y racionalismo. **Huecas sutilezas** se refiere a las enseñanzas falsas y carentes de valor de los que pretenden ofrecer verdades secretas a un círculo interior de personas. En realidad, no hay nada de valor. Pero se logra reunir una compañía al agasajar la curiosidad humana. También apela a la vanidad al hacer de ellos miembros de los «pocos selectos».

Las **filosofías y huecas sutilezas** que ataca Pablo son **según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo, y no según Cristo.** La **tradición de los hombres** se refiere aquí a enseñanzas religiosas que han sido inventadas por hombres pero que no tienen un verdadero fundamento en las Escrituras. (Una tradición es la fijación de una costumbre que comenzó como una conveniencia, o que se ajustaba a alguna circunstancia particular.) **Los principios elementales del mundo** se refieren a los rituales, ceremonias y ordenanzas del judaísmo por los que los hombres esperaban conseguir el favor de Dios. La Ley de Moisés había servido a su propósito como tipo de cosas venideras. Había sido una «escuela primaria» para preparar al corazón para el Cristo venidero. Volver ahora a ella sería jugar en manos de los falsos maestros que conspiraban para emplear un sistema ya descartado a fin de desplazar al Hijo de Dios. (*Notas Diarias* de la Unión Bíblica.)

Pablo querría que los colosenses pusieran a prueba toda enseñanza según se ajustase o no con las doctrinas de **Cristo**. La traducción que hace Phillips de este versículo es útil: «Tened cuidado que nadie estropee vuestra fe por medio del intelectualismo ni de fatuos despropósitos. ¡Tales cosas están en el mejor de los casos basadas en ideas humanas acerca de la naturaleza del mundo, y descuidan a Cristo!».

2:9 Es maravilloso ver cómo el Apóstol Pablo lleva constantemente a sus lectores de vuelta a la Persona de Cristo. Aquí da uno de los más sublimes e inequívocos versículos en la Biblia acerca de la deidad del Señor Jesucristo. **Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad.** Obsérvese la intencionada acumulación de evidencia acerca del hecho de que Cristo es Dios. Primero de todo tenemos Su deidad: «Porque en él habita **corporalmente ... la Deidad**». Finalmente, tenemos lo que se ha llamado la absoluta plenitud de la deidad: «Porque en Él habita **corpo—ralmente toda la plenitud de la Deidad**». (Ésta es una efectiva

respuesta a las varias formas de gnosticismo que niegan la deidad del Señor Jesús —la Ciencia Cristiana, los Testigos de Jehová, la Unidad, la Teosofía, el Cristadelfianismo, etc.). Dice Vincent: «Este versículo contiene dos declaraciones distintas: (1) Que la plenitud de la deidad mora eternamente en Cristo ...; (2) Que la plenitud de la deidad mora en Él ... como uno poseyendo cuerpo humano». Muchas de las sectas arriba mencionadas admitirían que en Jesús moraba alguna forma de divinidad. Este versículo lo que hace es identificar **toda la plenitud de la Deidad** con Él, en Su humanidad. El argumento está claro —si hay tal suficiencia en la Persona del Señor Jesucristo, ¿por qué darse por satisfechos con enseñanzas que lo rebajan o ignoran?

2:10 El apóstol está aún tratando de hacer conscientes a sus lectores de la todosuficiencia del Señor Jesucristo y de la perfecta posición que tienen **en Él**. Es una maravillosa expresión de la gracia de Dios que la verdad del versículo 10 siga a la del versículo 9. En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y los creyentes son **completos** en Él. Esto no significa, claro, que el creyente sea habitado por toda la plenitud de la Deidad. El Único de quien esto ha sido jamás verdadero, o de quien jamás lo será, es el Señor Jesucristo. Pero lo que este versículo enseña es que el creyente tiene en Cristo todo lo que es necesario para la vida y piedad. Spurgeon da una buena definición de nuestra condición de completos. Dice que somos (1) completos sin la ayuda de ceremonias judías; (2) completos sin ayuda de la filosofía; (3) completos sin los inventos de la superstición; (4) completos sin méritos humanos.

Aquel en quien somos completos **es la cabeza de todo principado y potestad**. Los gnósticos se sentían muy absortos por toda la cuestión de los ángeles. De esto se hace mención más adelante en este capítulo. Pero Cristo es cabeza sobre todos los seres angélicos, y sería ridículo ocuparse de los ángeles cuando podemos tener al Creador de los ángeles como objeto de nuestros afectos y gozar de comunión con Él.

2:11 La **circuncisión** era el rito típico del judaísmo. Es una operación de cirugía menor en la que se aplicaba el cuchillo a la carne del niño varón. Espiritualmente, significaba la muerte a la carne, o el quitar la naturaleza mala, corrompida e irregenerada del hombre.

Desafortunadamente, el pueblo judío quedó absorto con la ceremonia literal pero descuidó su sentido espiritual. Al tratar de lograr el favor para con Dios por medio de ceremonias y buenas obras, venían a decir que había algo en la carne humana que podía agradar a Dios. Nada podía estar más alejado de la realidad.

En el versículo que tenemos delante de nosotros no está a la vista la circuncisión física, sino la **circuncisión** espiritual que es cierta de todos aquellos que han puesto su fe y confianza en el Señor Jesús. Esto queda claro por la expresión **la circuncisión hecha sin manos**. Lo que este versículo nos enseña es esto: Cada creyente es circuncidado **en la circuncisión de Cristo**. **La circuncisión de Cristo** es una referencia a Su muerte en la cruz del Calvario. El pensamiento es que cuando el Señor Jesús murió, el creyente murió también. Murió al pecado (Ro. 6:11), a la ley, al yo (Gá. 2:20) y al mundo (Gá. 6:14). (Esta circuncisión fue «no hecha a mano» en el sentido de que las manos humanas no tienen parte en ella por vía de mérito. El hombre no puede ganarla ni merecerla. Es obra de Dios.) Así, el creyente ha echado de sí **el cuerpo pecaminoso carnal**. En otras palabras: cuando una persona es salvada, queda asociada con Cristo en Su muerte y renuncia a toda esperanza de ganar o merecer la salvación por medio de esfuerzos carnales. Samuel Ridout escribe: «La muerte de nuestro Señor no sólo ha quitado el fruto, sino que ha condenado y echado a un lado la misma raíz que lo daba».

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

2:12 Pablo pasa ahora del tema de la circuncisión al del **bautismo**. Así como la circuncisión habla de muerte a la carne, así el **bautismo** habla de la sepultura del viejo hombre. Así leemos: **Habiendo sido sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en la fuerza activa de Dios que le levantó de los muertos.** La enseñanza, aquí, es que no sólo hemos muerto con Cristo, sino que hemos sido **sepultados con él**. Esto se tipificó en nuestro bautismo. Tuvo lugar en el momento de nuestra conversión, pero lo expresamos en pública confesión cuando fuimos a las aguas del bautismo. El bautismo es sepultura, la sepultura de todo lo que éramos como hijos de Adán. En el bautismo reconocemos que nada en nosotros podría jamás agradar a Dios, y por ello ponemos la carne fuera de la vista de Dios para siempre. Pero no termina con la sepultura. No sólo hemos sido crucificados con Cristo y sepultados con Él, sino que hemos resucitado también para andar en novedad de vida. Todo esto tiene lugar en el tiempo de la conversión. Es **mediante la fe en la fuerza activa de Dios que ... levantó a Cristo de los muertos.**

2:13 El Apóstol Pablo hace ahora la aplicación de todo esto a los colosenses. Antes de su conversión, habían estado **muertos en sus pecados**. Esto significa que debido a sus pecados estaban espiritualmente muertos para con Dios. No significa esto que sus espíritus estuviesen muertos, sino simplemente que en sus espíritus no había movimiento hacia Dios, y que nada había que pudiesen hacer para ganar el favor de Dios. No sólo estaban **muertos en pecados**, sino que Pablo se refiere también a **la incircuncisión de su carne**. La **incircuncisión** se usa a menudo en el Nuevo Testamento para describir a los pueblos gentiles. Los colosenses habían sido gentiles. No habían sido miembros del pueblo terrenal de Dios, los judíos. Por ello, habían estado alejados de Dios, y habían dado rienda suelta a la carne con sus concupiscencias. Pero cuando oyeron el evangelio y creyeron en el Señor Jesucristo, recibieron **vida juntamente con Cristo**, y les fue **concedido el perdón de todos los delitos**. En otras palabras, lo que había realmente sucedido a los colosenses era que había cambiado todo su estilo de vida. Su historia como pecadores había llegado a su fin, y ahora eran nuevas criaturas en Cristo Jesús. Estaban viviendo al lado de la resurrección. Por ello, debían decir «adiós» a todo lo que les caracterizaba como hombres en la carne.

2:14 Pablo pasa ahora a describir otra cosa que estaba incluida en la obra de Cristo. **Cancelando el documento de deuda en contra nuestra, que consistía en ordenanzas, y que nos era adverso, quitándolo de en medio y clavándolo en la cruz. El documento de deuda en contra nuestra** describe la ley. En cierto sentido, los Diez Mandamientos eran en contra de nosotros, condenándonos porque no los guardábamos a la perfección. Pero el Apóstol Pablo está pensando no sólo acerca de los Diez Mandamientos, sino también acerca de la ley ceremonial dada a Israel. En la ley ceremonial había toda clase de mandamientos, tocantes a días santos, alimentos y otros rituales religiosos. Todo ello formaba parte de la religión prescrita de los judíos. Apuntaban a la venida del Señor Jesús. Eran sombras de Su Persona y de Su obra. En Su muerte en la cruz, Él **quitó todo esto de en medio**, y lo clavó **en la cruz** y lo canceló como se cancela un escrito de deuda cuando queda pagada la deuda. Como lo dice Meyer: «Por la muerte de Cristo en la cruz, la ley que condenaba a los hombres perdió su autoridad penal, por cuanto Cristo, por Su muerte, llevó por el hombre la maldición de la ley y vino a ser el fin de la ley». Kelly lo resume de manera tersa: «La ley no está muerta, pero nosotros hemos muerto a ella».

El lenguaje de Pablo aquí se refiere muy probablemente a la antigua práctica de clavar la evidencia escrita de la cancelación de una deuda en un lugar público, como aviso a todos de que el acreedor ya no tenía más demanda sobre el deudor.

2:15 Por Su muerte en la cruz y Su posterior resurrección y ascensión, el Señor Jesús venció también a los **principados y potestades** de maldad, **exhibiéndolos públicamente y triunfando sobre ellos**. Creemos que este es el mismo triunfo que se describe en Efesios 4, donde se dice que el Señor Jesús llevó a la cautividad cautiva. Su muerte, sepultura, resurrección y ascensión fueron un glorioso triunfo sobre todas las huestes del infierno y de Satanás. Y al pasar por la atmósfera en su camino de vuelta al cielo, pasó a través del mismo dominio de aquel que es el príncipe de la potestad del aire.

Quizá este versículo sirva de especial consolación a aquellos que han sido convertidos desde el demonismo pero que podrían seguir obsesionados por el temor a los espíritus malos. Nada hay que temer si estamos en Cristo, porque Él ha **desarmado a los principados y a las potestades**.

2:16 Una vez más el Apóstol Pablo está dispuesto a presentar la aplicación de lo que ha estado declarando. Podríamos recapitular lo anterior de la siguiente manera: los colosenses habían muerto a todo esfuerzo de agradar a Dios mediante la carne. No sólo habían muerto, sino que habían sido sepultados con Cristo y habían resucitado con Cristo a una nueva esfera de vida. Por ello, debían dejarse para siempre de los judaizantes y de los gnósticos, que trataban de arrastrarlos de nuevo a aquellas cosas a las que los colosenses habían muerto.

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados. Todas las religiones humanas ponen a los hombres en esclavitud a ordenanzas, reglas, normas y un calendario religioso. Este calendario generalmente incluye observancias anuales (días de fiesta), fiestas mensuales (luna nueva), o fiestas semanales (sábados). La expresión «**Por tanto, nadie os juzgue**» significa que un cristiano no puede ser condenado con razón por nadie, por ejemplo, si come cerdo, o si no observa fiestas religiosas o días santos. Algunas sectas falsas, como el espiritismo, insisten en que sus miembros se abstengan de comer carne. Durante siglos, se prohibió a los católicos romanos comer carne en viernes. Muchas iglesias demandan abstinencia de ciertos alimentos durante la Cuaresma. Otros, como los mormones, dicen que nadie puede ser miembro en buena situación si bebe té o café. Incluso otros, especialmente los Adventistas del Séptimo Día, insisten en que se debe guardar el sábado para agradar a Dios. El cristiano no está bajo tales ordenanzas. Para un más pleno tratamiento de la ley, el sábado y el legalismo, véanse los excursus en Mateo 5:18, 12:8 y Gálatas 6:18.

2:17 Las observancias religiosas judías eran **sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo es de Cristo**. Habían sido instituidas en el AT como una imagen previa. Por ejemplo, el sábado había sido dado como tipo del reposo que sería porción de todos los que creyesen en el Señor Jesucristo. Ahora que el Señor Jesús ha venido, ¿por qué deberíamos seguir ocupados con las sombras? Es lo mismo que ocuparnos en una imagen cuando la persona misma está presente.

2:18 Es algo difícil conocer el sentido exacto de este versículo, porque no estamos totalmente familiarizados con todo lo que enseñaban los gnósticos. Quizá significa que estas personas pretendían ser tan humildes que no osaban acercarse directamente a Dios. Quizá los gnósticos enseñaban que debemos acercarnos a Dios por medio de los ángeles, de modo que en su supuesta **humildad** adoraban a los **ángeles** y no al Señor. Tenemos algo similar a esto

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

en la actualidad en el mundo. Hay católicos romanos que dicen que ni pensarían en orar directamente a Dios ni al Señor Jesús, de modo que su lema es «A Jesús por medio de María». Ésta parece ser una **falsa humildad** de parte de ellos, y lleva a la adoración de un ser creado. Los cristianos no deberían permitir que nadie les prive de su premio mediante unas prácticas tan antibíblicas. La palabra de Dios dice con claridad que hay «un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Ti. 2:5).

El apóstol Pablo prosigue con una oscura expresión: **entremetiéndose en lo que no ha visto**. Los gnósticos profesaban poseer profundos y secretos misterios, y para aprender cuáles eran aquellos misterios, uno había de ser iniciado. Quizá los secretos incluían muchas pretendidas visiones. Las supuestas visiones son un elemento importante en herejías actuales como el mormonismo, el espiritismo, el catolicismo romano y el swedenborgianismo. Los miembros del círculo interior estaban naturalmente orgullosos de su secreto conocimiento. Pablo, por ello, añade: **Vanamente hinchado por su propia mente carnal**. Adoptaban una actitud de superioridad para con otros y creaban la impresión de que se podría ser feliz sólo con la introducción en estos profundos secretos. Podríamos detenernos aquí para decir que mucho de esto es característico de las organizaciones y fraternidades secretas de nuestros días. El cristiano que anda en comunión con su Señor no tendrá tiempo ni simpatía por dichas organizaciones.

Lo importante a observar en este versículo es que las varias prácticas religiosas de estos hombres eran llevadas a cabo según su propia voluntad. No tenían autoridad escrituraria. No actuaban en sujeción a Cristo. Habían llegado a estar **vanamente hinchados en su mente carnal** porque hacían precisamente lo que ellos querían hacer, con independencia del Señor; sin embargo, su conducta tenía toda la apariencia de humilde y religiosa.

2:19 Y no asiéndose de la Cabeza. El Señor Jesús es aquí designado como la **Cabeza** del Cuerpo. «Asirse de la Cabeza» significa vivir en la conciencia de que Cristo es **Cabeza**, y sacar el suministro de todas nuestras necesidades de Sus inagotables recursos, y haciéndolo todo para Su gloria. Significa esperar en el Señor en la gloria para el sustento y la dirección, manteniéndose en contacto con Él. Esto queda adicionalmente explicado en la expresión que sigue: **En virtud de quien todo el cuerpo, nutrido y bien trabado por las junturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios**. Las varias partes del cuerpo humano están unidas por **junturas y ligamentos**. El cuerpo está a su vez unido a la cabeza. El cuerpo espera en la cabeza para su guía y dirección. Este es precisamente el pensamiento que el Apóstol Pablo está enfatizando aquí. Los miembros del Cuerpo de Cristo en la tierra deberían encontrar toda su satisfacción y suficiencia en Él, y no ser seducidos por los convincentes argumentos de estos falsos maestros.

Asiéndose de la Cabeza enfatiza la necesidad de depender del Señor a cada momento. La ayuda de ayer no nos servirá para hoy. No podemos moler grano con el agua que ha pasado por encima del dique. Deberíamos añadir aquí que donde los cristianos se aferren a la Cabeza, el resultado será una acción espontánea que coordinará con otros miembros del Cuerpo.

2:20 Los principios elementales del mundo, tal como se emplea en este versículo, se refiere a rituales y a ordenanzas. Por ejemplo, los rituales del AT eran rudimentos del mundo en el sentido de que enseñaban los **principios** elementales de la religión, el ABC (Gá. 4:9-11). Quizá Pablo esté aquí pensando también en los rituales y las ordenanzas que se relacionaban con el gnosticismo y otras religiones. En particular, el apóstol confronta el ascetismo, que surgía de

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

un judaísmo que ya había *perdido* su puesto ante Dios, o del gnosticismo o de cualquier otra herejía que *nunca* había tenido ningún puesto ante Dios. Por cuanto los colosenses habían **muerto con Cristo**, Pablo les pregunta por qué tenían todavía un deseo de someterse a tales **preceptos**. Hacer tal cosa sería olvidar que habían cortado sus vínculos con el mundo. Quizá surgirá la cuestión en algunas mentes: «Si un cristiano está muerto a ordenanzas, ¿por qué sigue reteniendo el bautismo y la Cena del Señor?». La respuesta más evidente es que estas dos ordenanzas de la iglesia cristiana están enseñadas en el NT. Sin embargo, no son «medios de gracia», haciéndonos más aptos para el cielo ni ayudándonos a conseguir méritos delante de Dios. Más bien son simples actos de obediencia al Señor, indicando como indican, respectivamente, identificación con Cristo y el recuerdo de Él en Su muerte. No son tanto leyes que guardar como privilegios que gozar.

2:21 Este versículo es mejor comprendido si suplimos las palabras «tales como» al principio (como hace la RVR77). Lo que está diciendo Pablo en el versículo 20 es: «¿Por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: (v. 21) **No toques, ni gustes, ni manejes?**». Cosa extraña, ¿algunos han enseñado que Pablo estaba aquí *mandando* a los colosenses que no toquen, gusten, ni aun manejen! Esto, naturalmente, es precisamente lo opuesto al sentido de este pasaje.

Se debería observar aquí que algunas autoridades, como William Kelly, creen que el orden de las cláusulas en este versículo debería ser: «No manejes; ni gustes; ni siquiera toques». Este orden describiría una severidad en aumento en la práctica del ascetismo.

2:22 El significado es adicionalmente explicado en el versículo 22. Estas son prohibiciones de hechura humana, como se indica por la expresión **en conformidad a mandamientos y enseñanzas de hombres**. ¿Es esta la esencia de la verdadera religión, ocuparse en comidas y bebidas, en lugar de ocuparse acerca del mismo Cristo viviente? Weymouth traduce los versículos 20 al 22 de la manera siguiente:

Si habéis muerto con Cristo y habéis escapado de los conceptos rudimentarios del mundo, ¿por qué, como si vuestra vida aún perteneciese a este mundo, os sometéis a preceptos como «No manejes esto»; «no gustes aquello»; «no toques aquella otra cosa» —refiriéndose a cosas que están designadas para ser utilizadas y perecer— obedeciendo a instrucciones y enseñanzas meramente humanas?

2:23 Tales prácticas de la religión humana suscitan una **reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo**. **Culto voluntario** significa que estas personas adoptan una forma de culto según sus propias ideas de lo que es correcto, y no según la palabra de Dios. Parecen ser religiosos, pero no es el verdadero cristianismo. La **humildad** ya ha sido explicada —pretenden ser demasiado humildes para allegarse directamente a Dios, y por ello emplean mediadores angélicos—. El **duro trato del cuerpo** se refiere a la práctica del ascetismo. Es la creencia de que por medio de la negación del yo o de la tortura de uno mismo se llega a un estado de superior santidad. Esto se encuentra en el hinduismo y en otras religiones místicas de Oriente.

¿Cuál es el valor de estas prácticas? Quizá tiene su mejor expresión en la última parte de este versículo: **no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne**. Todo esto tiene exteriormente una apariencia muy atractiva, pero no tienen éxito en poner a raya **los apetitos de la carne**. (Incluso las bienintencionadas promesas del Movimiento de la Temperancia fracasan en conseguir sus objetivos.) Cada falso sistema fracasa totalmente en mejorar a los hombres. Mientras crean la impresión de que hay algo que la carne puede hacer

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

para merecer el favor de Dios, son incapaces de refrenar las pasiones y concupiscencias de la carne. La actitud cristiana es que hemos muerto a la carne con todas sus pasiones y deseos, y que desde ahora vivimos para la gloria de Dios. Lo hacemos no por miedo al castigo, sino por amor a Aquel que se dio a Sí mismo por nosotros. Bien lo dijo A. T. Robertson: «Es el amor lo que nos hace realmente libres de hacer lo que es bueno. El amor hace fácil la elección. El amor hace hermoso el rostro del deber. El amor hace dulce mantenerse por Jesucristo. El amor hace libertad del servicio de la bondad».

II. EL DEBER DEL CREYENTE PARA CON EL PREEMINENTE CRISTO (Caps. 3, 4)

A. La nueva vida del creyente: Quitando al Viejo hombre y revistiéndose del Nuevo (3:1–17)

3:1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. El «Si» de este versículo no expresa duda alguna en la mente del Apóstol Pablo. Es lo que ha sido designado el «Si» argumental, y puede traducirse como *por cuanto*: «Por cuanto resucitasteis con Cristo...»

Como se ha citado en el capítulo 2, el creyente es contemplado como habiendo muerto con Cristo, y como habiendo resucitado con él de entre los muertos. El significado espiritual de todo esto es que nos hemos separado definitivamente de la antigua forma de vivir, y que hemos entrado en una forma totalmente nueva de vida, es decir, la vida del resucitado Señor Jesucristo. Por cuanto hemos **resucitado con Cristo**, deberíamos buscar **las cosas de arriba**. Seguimos estando en la tierra, pero deberíamos cultivar formas celestiales.

3:2 El cristiano no debería tener una perspectiva anclada en la tierra. Debería contemplar las cosas no como aparecen ante los ojos naturales, sino con referencia a su importancia para Dios y para la eternidad. Vincent sugiere que «buscar» en el versículo 1 marca el empuje práctico, y que **poned la mira** en el versículo 2 describe el impulso y la disposición interiores. La expresión **poned la mira** es la misma que en Filipenses 3:19: «que sólo piensan en lo terrenal». A. T. Robertson escribe: «La vida bautizada significa que el cristiano busca el cielo y está pensando en el cielo. Sus pies están sobre la tierra, pero su cabeza está con las estrellas. Está viviendo como un ciudadano del cielo aquí en la tierra».

Durante la Segunda Guerra Mundial, un joven cristiano comunicó entusiasmado a un maduro siervo de Cristo: «Me enteré de que nuestros bombarderos volvieron a estar sobre las ciudades enemigas anoche». A esto, el creyente más anciano le dijo: «No sabía que la iglesia de Dios tenía bombarderos». Evidentemente, estaba contemplando las cosas desde la perspectiva divina, en lugar de complacerse en la destrucción de mujeres y niños.

F. B. Hole explica nuestra posición con claridad:

La contrapartida a nuestra identificación con Cristo y Su muerte es nuestra identificación con Él en Su resurrección. El efecto de lo primero es desconectarnos del mundo del hombre, de la religión del hombre, de la sabiduría del hombre. El efecto de lo segundo es ponernos en contacto con el mundo de Dios y con todo lo que está ahí. Los primeros cuatro versículos del capítulo 3 desarrollan la bienaventuranza a la que somos introducidos.

3:3 Cuando Pablo dice que el creyente ha **muerto**, se está refiriendo a la posición, no a la práctica. Debido a nuestra identificación con Cristo en Su muerte, Dios quiere que nos consideremos como habiendo **muerto** con Él. Nuestros propios corazones están siempre dispuestos a discutir esta realidad, porque nos sentimos muy vivos al pecado y a la tentación. Pero lo maravilloso es que al contarnos por la fe como habiendo muerto con Cristo, esto se va volviendo realidad en nuestras vidas. Si vivimos como los que han muerto, entonces

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

nuestras vidas se volverán más y más acordes a la vida del Señor Jesucristo. Naturalmente, nunca alcanzaremos la perfección en esta vida, pero es un proceso que debería estar en marcha en cada creyente.

No sólo hemos **muerto**, sino que nuestra **vida está escondida con Cristo en Dios**. Primera Juan 3:1 nos dice: «Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él». La verdadera separación del mundo está en el hecho de que el mundo no comprende al creyente, sino que lo rechaza.

3:4 Culminando su descripción de la parte del creyente en Cristo, el apóstol contempla ahora el regreso de Cristo. **Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria**. En la actualidad estamos resucitados con Él y gozando de una vida que no es vista ni comprendida por los hombres. Pero viene el día en que el Señor Jesús volverá a por Sus santos. Entonces seremos **manifestados con él en gloria**. Entonces nos comprenderán los hombres, y se darán cuenta de por qué actuábamos como lo hacíamos.¹

¹ MacDonald, W. (2004). *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento* (pp. 910–914). Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586